

El sector exterior: clave de la recuperación

Federico Prates,
asesor económico de AEB



La economía española se enfrenta a la difícil tarea de llevar a cabo un duro programa de ajuste en el marco de una profunda y dilatada recesión. La situación es tanto más compleja en la medida en que las perspectivas apuntan hacia una persistente atonía de la demanda interna y un bajo ritmo de crecimiento durante un largo periodo de tiempo y que los márgenes de actuación, por nuestra pertenencia y compromisos con la Unión Monetaria, son especialmente estrechos.

Con todo, nuestra economía cuenta con importantes activos que la sitúan en una posición relativamente confortable frente a otros países de la Eurozona y que, debidamente gestionados, le habilita para superar la crisis y sentar las bases de una senda de crecimiento sostenible con capacidad para generar empleo. A este respecto destaca la creciente internacionalización de nuestras empresas en sectores estratégicos como la obra civil e infraestructuras, comunicaciones, energía renovable, automóvil, industria agroalimentaria, banca y turismo, entre otros.

Hay que señalar también el avance alcanzado en el proceso de reestructuración del sector bancario. En efecto, el sistema financiero ha corregido ya una parte significativa del exceso de capacidad y ha procedido a un saneamiento en profundidad

de sus balances de hasta 20% PIB, que se verá completado cuando finalice la reestructuración acordada con el Eurogrupo. Tras dicha reestructuración, España contará con un sistema bancario muy competitivo basado en un modelo de banca comercial minorista, con negocios diversificados y una importante proyección exterior.

El aprovechamiento de estos activos requiere una estricta política orientada a asegurar la estabilidad macroeconómica que puede reforzarse de un modo considerable mediante la adopción de una estrategia global (reformas estructurales) al objeto de alcanzar una utilización más exhaustiva (empleo) y eficiente (productividad) de los factores de producción y elevar el potencial de crecimiento. La actividad exportadora se configura como el principal elemento capaz de sostener el crecimiento, por lo que deben explorarse nuevos mercados, especialmente entre las economías emergentes con mayores perspectivas de crecimiento. La recuperación de la confianza alentaría la inversión extranjera y facilitaría nuestra financiación.

En todo caso, la actual crisis tiene una dimensión europea y no habrá solución definitiva hasta que no se configure una nueva arquitectura que dote a la Unión Monetaria de las instituciones y de los instrumentos que le permitan hacer frente a dificultades como las que hemos padecido y que aseguren su viabilidad. En este sentido es urgente avanzar en la integración bancaria, fiscal y política. Al mismo tiempo, en línea con los recientes análisis y recomendaciones del FMI, se puede decir que, por sí solas, las políticas de austeridad destinadas al saneamiento de las cuentas públicas en un breve espacio de tiempo pueden ser contraproducentes. El inevitable ajuste de las economías en dificultades debe tener en cuenta, por lo tanto, sus circunstancias específicas, dejar suficiente espacio al juego de los estabilizadores automáticos y centrar la corrección del déficit en su componente estructural. Es asimismo recomendable que aquellas economías con cuentas públicas saneadas, una depreciación del tipo de cambio real y un elevado excedente por cuenta corriente adopten medidas de estímulo de la demanda interna.